

El cambio climático seca las montañas del interior

En 60 años la lluvia se ha reducido en más de 200 l/m² en el alto Júcar y Turia

Rafel Montaner | 21.11.2018 | 01:11

Las zonas montañas del interior de la Comunitat Valenciana y de Teruel, Cuenca y Albacete que delimitan las cuencas hidrográficas del Júcar y del Segura, no solo se están despoblando de forma acelerada, sino que también son cada vez más secas y cálidas debido al cambio climático. Esta es la principal conclusión de un estudio del impacto del calentamiento global, basado en datos reales de precipitación y temperatura, que analiza el cambio térmico y bioclimático en ambas cuencas en las últimas seis décadas.

El trabajo es obra de un grupo de investigación de los departamentos de Geografía y Física de la Universitat de València formado por los profesores Javier Miró, María José Estrela, Vicente Caselles e Igor Gómez. Estos investigadores alertan de que el calentamiento de las montañas del interior, especialmente en las sierras del Sistema Ibérico (Gúdar, Javalambre y Penyagolosa) «es el doble de rápido que en la franja litoral (hasta tres veces mayor en el caso de las sierras de Gúdar y Javalambre)», destaca Estrela.

A esto se suma un descenso en las precipitaciones en las cabecera del Júcar, Turia y Segura. En el primer caso es especialmente grave, pues la pérdida de la precipitación anual llega al 20 %, más de 200 l/m² menos. Los investigadores atribuyen el mayor recalentamiento y disminución de precipitaciones en las cabeceras clave para el abastecimiento hídrico «a cambios en la circulación atmosférica general del oeste, pues el paso de borrascas atlánticas se ve cada vez más obstaculizado por el ascenso en latitud del anticiclón de las Azores», explica Estrela.

Por contra, la situación que hemos vivido estos días de temporal de levante con lluvias intensas va ser cada vez más presente, pues según esta geógrafa «los esporádicos temporales de levante, de génesis mediterránea, alcanzan con mayor torrencialidad puntos del litoral». Ante el desplome de las precipitaciones en las zonas de recarga de los acuíferos, lanza una advertencia a los planificadores de las políticas hidrológicas: «no disponemos de ningún embalse importante o infraestructura capaz de aprovechar de alguna manera las fuertes lluvias que con cada vez más frecuencia afectan el litoral o las montañas prelitorales del Sur del Golfo de Valencia».